

MENSAJERO DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS DE LA

Cédula AGN: MX05035AHUIL

Dirección General Educativa

Torreón, México. 30-XI-2010

Buzón electrónico: sergio.corona@lag.uia.mx

Página Web del C.I.H.: <http://www.lag.uia.mx/archivo/>



Mensajero, “internet resources, publications, periodicals” de la UNESCO.

Ing. Héctor Acuña Nogueira, SJ. Rector de la UIA-Torreón.
C.P. Andrés Rosales Valdés.. Dirección General Educativa.
Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Coordinación del Centro de Investigaciones Históricas.

Número 144

ÍNDICE

	página
Noticias del Centro de Investigaciones Históricas	2
El Perímetro Lavín (Gómez Palacio, Durango) en 1910	3
El Mostrador. Villa de frente y de perfil	8
Enlaces a los Libros del C. I. H.	12

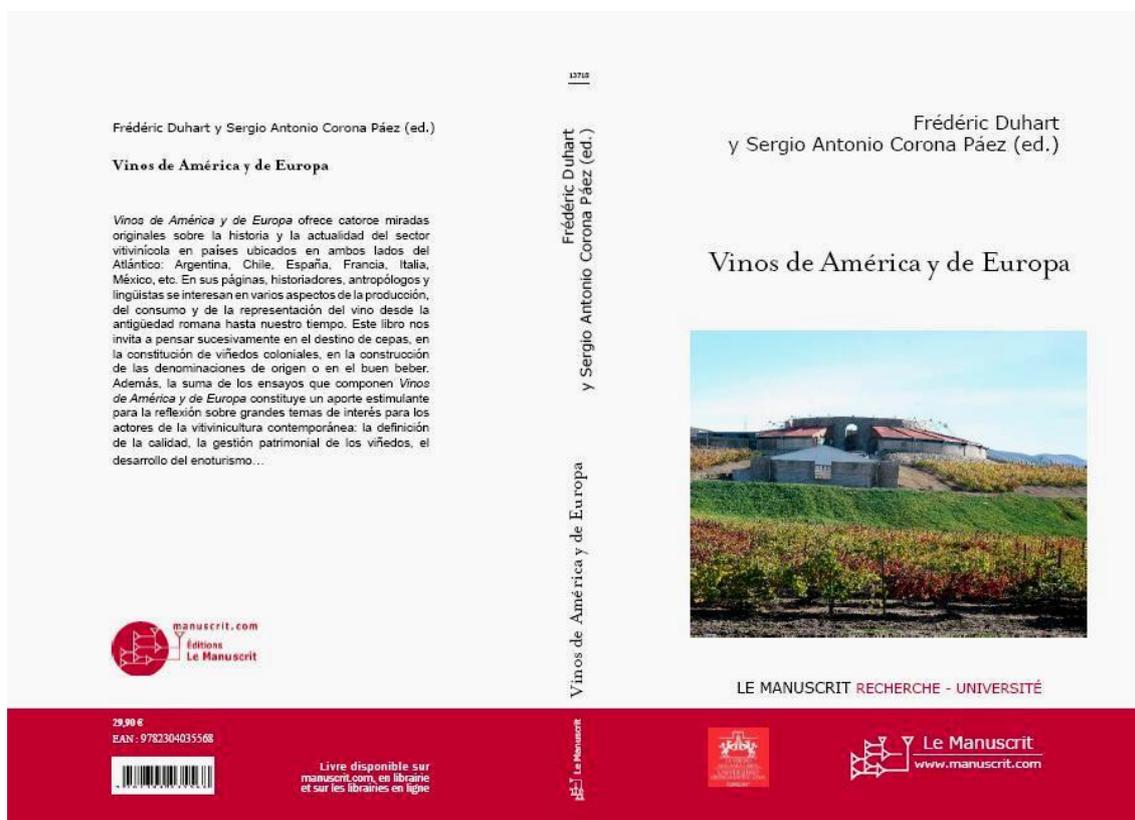
Fundador y editor de la revista virtual: Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Como Cronista de Torreón, en <http://www.cronicadetorreon.blogspot.com>

Comité editorial del “Mensajero”: Lic. Marco Antonio Morán Ramos. Mtro. Edgar Salinas Uribe. Lic. Jaime Eduardo Muñoz Vargas. Lic. Julio César Félix, Lic. Carlos Castañón Cuadros, Dr. Sergio Antonio Corona Páez.

Colaborador Honorario en Madrid: Brigada retirado José María Ruiz Ruiz.

NOTICIAS DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

VINOS DE AMÉRICA Y EUROPA



La Universidad Iberoamericana Torreón recién ha editado en Francia su último título editorial, con su logotipo.

Se trata de *Vinos de América y de Europa. Catorce miradas desde las ciencias del hombre*, (disponible en soportes de papel y digital) cuyos editores han sido los doctores Frédéric Duhart (Escuela de Altos Estudios de París) y Sergio Antonio Corona Páez (Universidad Iberoamericana Torreón). La obra consiste en una recopilación de catorce textos debidamente dictaminados, los cuales originalmente constituyeron ponencias presentados durante el XII Seminario Iberoamericano de Viticultura y Ciencias Sociales, celebrado en esta universidad durante el mes de julio del pasado año de 2009. Los datos del nuevo texto son: ISBN: 978-2-304-03556-8 (en soporte de papel) ; 978-2-304-

03556-7 (versión digital). La impresión ha corrido a cargo de la editorial "Le Manuscrit" en su colección "Colección Ibervitis Viticultura y Ciencias Sociales" de las temáticas "Investigación" y "Universidad".

LA IMPORTANCIA DEL ACERVO DOCUMENTAL DEL CIH PARA LA DECLARATORIA DE CIUDAD HEROICA

Los testimonios que del pasado guarda el Centro de Investigaciones Históricas de la UIA-Torreón, jugaron un papel determinante para que la ciudad de Torreón fuera designada por unanimidad "Ciudad Heroica" y "Sitio Histórico de Interés Nacional". En efecto, un archivo como el de nuestra institución de educación superior guarda la memoria histórica de la comunidad. Muchos de los documentos, y en cierto sentido todos ellos, dan testimonio de aspectos del pasado que son desconocidos, poco conocidos o mal interpretados. Es función de los archivos históricos proporcionar a los investigadores material que les permita darse una idea del pasado reciente o remoto, por mediación de los documentos.

En el presente caso, los documentos del CIH fueron decisivos para que se le reconociera a Torreón una historia sorprendente y edificante de heroísmo en medio de las adversidades, particularmente durante las cuatro tomas de Torreón durante la era revolucionaria, y durante el bombardeo de la fuerza aérea sobre nuestra ciudad en marzo de 1929.

EL PERÍMETRO LAVÍN (GÓMEZ PALACIO, DURANGO) EN 1910

Dr. Sergio Antonio Corona Páez¹

Hacia el norte de la ciudad de Gómez Palacio, Durango, y tocando con sus suburbios, comenzaban a extenderse los vastos terrenos del Perímetro Lavín,

¹ Maestro y doctor en Historia por la Universidad Iberoamericana México. Coordinador del Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad Iberoamericana Torreón; investigador y docente del mismo campus. Ensayista, Cronista Oficial de Torreón.

el cual en 1910 era conocido generalmente con el nombre de Hacienda de Noé.

La superficie de esta extensa propiedad agrícola constaba de cerca de 54 mil hectáreas, en las cuales había ocho sitios que se cultivaban y doce que estaban por explotarse, pues se hallaban en condiciones de ser regados por el Río Nazas y otros cauces que descendían de la Sierra de Mapimí. El riego de estos terrenos se efectuaba por las avenidas de dicho río, que les derramaba sus aguas desde la presa de Santa Rosa arriba de Ciudad Lerdo, por un largo y amplio canal que a su vez se dividía en otros para fecundar las diversas tierras de los ranchos y haciendas que formaban el repetido Perímetro.

Esta era una vasta llanura limitada al poniente por la Sierra, donde se encontraban en abundancia minerales de hierro, y en menor proporción, de plata, plomo, cobre, y otras sustancias metalíferas que quizá hubieran podido generar rendimientos suficientes para hacer costeable su explotación. En la misma sierra y hacia el sur de la fábrica Dinamita, a menos de dos kilómetros se erguían imponentes y pintorescos los cerros que contenían inmensos criaderos de mármol y granito, en los que se comenzaban a abrir varias canteras y en donde se extrajo, con relativa abundancia, el precioso material de construcción y de ornato.

En toda la superficie de esta heredad había tierras de labor y agostaderos. En las primeras variaba, como es natural, la calidad, pues las de arriba eran inferiores y de clase suprema las de abajo, que lindaban con la “Estación Bermejillo” y con terrenos pertenecientes a la villa y municipalidad de Mapimí. En las tierras de laborío podían ser cultivados con éxito el algodón, el maíz, el trigo, la papa, el garbanzo, el frijol, el chile, etc., pero hasta 1910 solo se había explotado el algodón, que rendía “prodigiosas” utilidades, el maíz y el trigo, que se producían como en las tierras más ricas y fértiles de la República, aunque estos últimos cereales solo se cultivaban con el objeto de abastecer las necesidades agrícolas de la finca, y por vía de ensayo.

La parte cubierta de agostaderos, cuyos pastos eran de superior calidad, bastaban para mantener de 25 a 30 mil cabezas de ganado menor; pero ni de esta clase ni vacuno había en el Perímetro, pues todo el cuidado se ponía en el beneficio y explotación exclusivos de la agricultura, y la poca cantidad de ganado menor que existía (poco más de 4 mil cabezas) se criaba solo

accidentalmente, sin consagrarle más atención que la meramente precisa para mantenerlo.

El Perímetro Lavín constaba de veintiún predios rústicos, entre haciendas y ranchos, cuyos nombres eran: Noé, Santa Clara, Dolores, Aedo, Manila, Palo Blanco, San Antonio, El Vergel, Filadelfia, Competencia, San Ramón, Poanas, Santander, La Torreña, La Plata, San Ignacio, Brittingham, Cinco de Mayo, Santiago Lavín, Sagunto y San Gilberto. En este último rancho existía un manantial de aguas termales, medicamentosas. La mayor parte de estos predios, se subdividían en una, dos o hasta tres estancias o ranchos más pequeños, para su mejor administración; y todos dependían directamente de la Hacienda Central, que era Noé, y en donde se ubicaban las oficinas de la negociación, con un gran número de empleados, de dependientes y servidumbre.

Hacia 1864 vino a establecerse a la Comarca Lagunera Santiago Lavín, español nacido en Aedo, de la Provincia de Santander (Cantabria). El objeto que lo trajo, fue dedicarse al comercio en una región que comenzaba a florecer y que andando el tiempo, había de prosperar en sumo grado, hasta alcanzar el rango que en 1910 tenía entre las comarcas más ricas de la República Mexicana. Conociendo ya la región en que vivía, abandonó el comercio, resuelto a invertir su capital y consagrar sus potentes energías a la agricultura, pues comprendía que en ella estaba el porvenir de La Comarca. Tomó, al efecto, la Hacienda de Santa Cruz, donde por algún tiempo cultivó y explotó con éxito la siembra del algodón.

Posteriormente, por medio de hábiles, pero limpias combinaciones, dejó Santa Cruz y se hizo de la mayor parte de los terrenos que hoy forman el Perímetro Lavín. Eran éstos vastas soledades montuosas cubiertas solo por bosques de mezquite, y que apenas servían de agostadero; pero incansable y tenaz en su empresa, el señor Lavín empezó desde luego a abrir un extenso laborío y a encauzar el agua que para regarlo le proporcionaba el río Nazas, por medio de la presa de Santa Rosa, que desde entonces pertenecía a los mismos terrenos y que por tanto, vino a formar la parte más importante de la nueva propiedad agrícola.

La muerte sorprendió a Santiago Lavín en México, el 16 de mayo de 1894, a los sesenta años de edad, dejando crecido número de hijos, entre los

que se contaban los continuadores de su obra y que formaron la importante sociedad civil que giraba bajo el nombre de “Santiago Lavín Sucesores” integrada por Gilberto como gerente y administrador general, y los socios Alejandro, Benjamín y Pablo Lavín, junto con su madre, la señora Dorotea Veloz viuda de Lavín.

Se ha dicho ya que en los veintiún predios de que se componía el Perímetro Lavín en 1910, la totalidad del cultivo y explotación la ocupaba el algodón; pero la verdad es que, debido a la abundancia de agua en los años anteriores a 1910, se sembraron, entre otros cereales, trigo y garbanzo suficientes para producir treinta mil cargas de aquél y diez o doce mil de ésta; siembra que se esperaba se extendería en los años siguientes, y que se esperaba diera buenos resultados, particularmente la de trigo, puesto que iba a ser instalado un molino de harinas, donde podrían molerse, no solo los granos del Perímetro, sino los demás que se produjeran en la región.

Para 1910 se habían abierto varios pozos brotantes o chinos, de los cuales muchos habían dado ya resultado y los demás estaban próximos a darlo; de tal manera que todas las aguas del Perímetro estaban perfectamente encauzadas y distribuidas. Se plantaba arboleda constantemente, tanto de fruta como de madera. Para 1910 se estaban plantando hasta 20 mil eucaliptos de California y Australia, número que se aumentaría hasta un millón, si daban el resultado esperado.

Otra de las redituables industrias del Perímetro Lavín en 1910, era la viticultura y fabricación en grande de vinos y aguardientes. Para dicho año producían fruto más de setecientas mil parras, y se calculaba que para 1914 llegaría a los tres millones. La fábrica de vinos era de lo más moderno que se conocía y sus procedimientos, los mejores que se efectuaban en la Europa de la época. Al frente de la producción estaba el entendido profesor químico doctor Luis Paparelli, quien formó con la Casa Lavín una sociedad que giraba bajo la razón social “Lavín y Paparelli, Compañía Vinícola de Noé”.

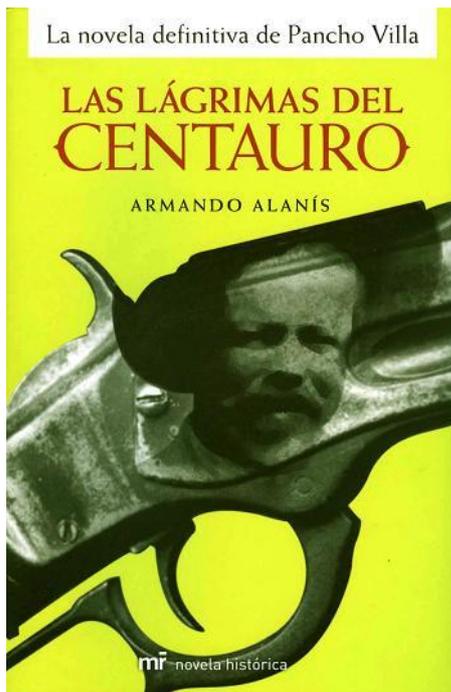
Un anuncio periodístico de 1910 rezaba “Compañía Vinícola de Noé. Lavín y Paparelli. La casa más importante en el norte de la República y la que elabora los mejores vinos y aguardientes legítimos de uva. Nuestros productos han sido analizados científica y satisfactoriamente, con mucho honor para nosotros, por los Institutos Nacionales de México, D.F. y Guadalajara, Jal.

Especialidad en nuestro Evaporado para consagrar que es el preferido y recomendado por el venerable clero de la República. Viñedos, Bodegas y Destilería en Noé F.C.C.M. [Ferrocarril Central Mexicano] Dirección postal: apartado 43 Gómez Palacio, Dgo. Dr. Luis Paparelli Director Gerente. Agencias Durango, Dgo., Chihuahua, Chih., Guadalajara, Jal., Zacatecas, Zac., y Gómez Palacio, Dgo.”.

Por último, solo para hablar de lo que se encontraba en explotación en 1910, nos referiremos al mármol y granito que abundaba en las montañas de que ya hemos hablado, con reservas de algunos millones de toneladas, y que por su calidad, por su belleza y demás condiciones, eran iguales a la de los mejores de Italia. Solo agregaremos que el año anterior pudieron cosecharse arriba de sesenta mil quintales de algodón, y que esta cifra podría aumentarse de manera significativa. Su despepite, se construyó un ingenio que sin duda era de los mejores de la Comarca, puesto que podía empaclar hasta setecientos cincuenta quintales cada veinte horas. En 1910 contaba el Perímetro Lavín para su cultivo y explotación, con cerca de tres mil mulas, cuyos forrajes costaban al año la respetable suma de \$130,000.00, con seiscientos arados de disco Oliver; y en la misma proporción, con sembradoras, rastras, cuchillas, rodillos pulverizadores, desvaradoras, rastrillos, trituradoras, regadoras, empacadoras, etc. y con el número de calderas correspondientes. Todos estos aparatos y máquinas eran de los modelos más modernos que se usaban en Europa y en los Estados Unidos en la misma época. Y para su compostura se tenía una maestranza de lo mejor que se acostumbraba para predios agrícolas.²

² Información del “Album de la Paz y el Trabajo” de Ireneo Paz. Ejemplar en el CIH de la UIA-Torreón.

EL MOSTRADOR



VILLA DE FRENTE Y DE PERFIL

JAIME MUÑOZ VARGAS

Acaso no hay en México un personaje más famoso que Villa ni con una imagen pública atravesada por tantos entreverados claroscuros. Precisamente por eso es también el personaje literario más atractivo de nuestra historia, el héroe-villano con las cartas credenciales idóneas para ser trabajado mediante la ficción, si es que aceptamos de antemano que su vida, así sea contada con la mayor objetividad, no parece en sí misma una delirante fantasía. En los abordajes al guerrillero, sin embargo, han predominado los propósitos historicistas, el afán por darle lógica a sus mil descabelladas andanzas. Dos biografías canónicas sobre el duranguense se ciñen a este fin: la de Frederick Katz y la de Paco Ignacio Taibo II.

El deseo de literaturizar a Villa se presenta atractivo a simple vista pero entraña, creo, tremendas dificultades, como ocurre con otros personajes históricos de su tamaño o mayores. Por un lado, la enorme masa documental (esto incluye las aproximaciones fílmicas) acumulada desde que saltó a la celebridad desafía al

narrador más ducho; por otro, el hecho ya insinuado de que ni visto académicamente Villa deja de parecer un personaje engendrado en el útero de la fantasía. ¿Qué novelista, pues, en sus cabales puede arrostrar semejantes obstáculos sin parecer desmesurado o ingenuo? ¿Se puede añadir información sobre un sujeto que ha llenado ya miles, tal vez millones, de páginas? ¿Es posible hacer ficción sobre lo que en sí misma parece una existencia de novela? Las tres preguntas han sido respondidas afirmativamente por el escritor saltillense Armando Alanís en *Las lágrimas del centauro*, novela que trabaja sobre la fabulosa materia (fabulosa en sentido estricto) que es la biografía de Villa, el laberinto movedizo que construyó de 1878 a 1923.

Armando Alanís nació en Saltillo, Coahuila, en 1956, y radica desde hace 18 años en la ciudad de México. Egresó de la carrera de comunicación social en la Universidad Anáhuac, estudió un posgrado en filología hispánica en la Universidad Complutense de Madrid y vivió durante algunos años en Dublín. Ha publicado, entre otros, *Alma sin dueño*, *La mirada de las vacas*, *Fosa común* y *La vitrina mágica*. Ha colaborado en periódicos como *La Jornada* y *Milenio*. Actualmente es profesor de la UACM.

El autor expuso su idea de inmiscuirse con Villa en una entrevista a *Milenio* México; allí declaró: “Villa me interesa por norteño, ranchero, mujeriego y subversivo. Los rebeldes siempre me han simpatizado, y el caudillo de Durango lo fue toda su vida, lo mismo cuando andaba de bandido en la sierra que cuando fue nombrado general en jefe de la División del Norte. Hacía lo que le daba la gana, o lo que pensaba que debía hacer, y generalmente se salía con la suya. En *Las lágrimas del centauro* narro su vida y hazañas, sin ninguna pretensión de ser exhaustivo. En mi novela está Villa con sus cualidades y defectos, con sus aciertos y errores”.

Como podemos apreciar, la complejidad que encarnó Villa es el acicate principal para Alanís, quien asumió conscientemente el reto de meterse en un berenjenal biográfico. ¿Cómo procedió? El narrador saltillense construyó una novela que recorre a Villa de lado a lado, desde sus andanzas infantiles hasta la hora de su muerte en Parral. En medio, los episodios más significativos no sólo de su carrera militar, sino aquellos (digamos “domésticos”) en los que se revela su talante, los momentos a veces desdeñados por la Historia con mayúscula ora porque no están suficientemente documentados, ora porque parecen nimios o anecdóticos, ora porque al final no determinaron la elevación de su estatua. Alanís apela a los instantes donde

Villa no está en plan de estrategia para que en efecto nos parezca más humano, “un hombre de carne y hueso, lejos [así dicen los editores en la cuarta de forros] de las estampitas de papel”. Esos instantes son, sobre todo, los que nos recuerdan su irrefrenable gula sexual, lo enamorado que fue, rasgo probado por el collar de esposas o amasias que desfiló por sus infatigables catres, valga la hipálage.

Dividida en siete trancos, *Las lágrimas del centauro* no puede prescindir, empero, del Villa militar, ese Villa corporizado por la leyenda y envuelto desde pequeño en todo tipo de escaramuzas violentas. Alanís nos lleva casi cronológicamente a los puntos señeros de la carrera político-castrense de su protagonista. En todos los casos recurre a un procedimiento elíptico, es decir, sin hacer énfasis que desplacen el tono de novela hacia el de biografía o escritura histórica. Explico: como el autor presupone una enciclopedia básica sobre Villa en la cabeza de cada receptor, no abunda en detalles técnicos, en fechas o nombres propios para dar cuenta de un pasaje emblemático. Cierto que dice “Ciudad Juárez”, “Torreón”, “Zacatecas”, escenarios todos de batallas importantes encabezadas por el revolucionario, pero eso se da sólo en plan de insinuación, con rodeos tácticos necesarios para que la novela no se aleje mucho del género ni se convierta en otra cosa. Los lectores medianamente avisados presentimos o sabemos lo que sigue en los capítulos, pues en esencia el relato concatena lógicamente —enlazados, como ya dije, a destellos relacionados con la intimidad de Villa— los picos de la cronología villista.

Un libro cuya estructura guarda parentesco con *Las lágrimas del centauro* es *Madero, el otro*, de Ignacio Solares. En ambos casos los narradores procedieron mediante el engarzamiento de pasajes históricos de acuerdo a las cronologías ya aceptadas como válidas. Al final de las novelas uno tiene la impresión de que recorrió, gracias a un proceso de acumulación, las vidas íntegras de los personajes, con los capítulos fungiendo como estroboscopios que iluminan a flashazos cada fragmento de vida. Pero hay diferencias, creo que hay diferencias. Solares buscó un hilo conductor, un hilo novelístico, al afantasmarse a Madero, al volverlo un espíritu. Aprovechó inmejorablemente la afición esotérica del parrense, su creencia en la comunicación con el más allá. De hecho, eso determina hasta el tono de la narración, el permanente y áspero diálogo entre el fantasma y el Madero “real” dentro de la irrealidad novelística. *Las lágrimas del centauro* no tienen ese hilo, o si lo tienen es más tenue, menos explícito: es el propio Villa, su leyenda.

No debemos extrañar la falta de un hilo conductor o idea eje o reiteración del motivo principal en una novela sobre Villa. Ciertamente pudo hallarse, no sé, un odio fijo y recurrente, o un amor inextinguible y por ello reciclado cada determinada cantidad de capítulos, pero eso sería emitir una idea contraria a lo que fue la vida de Villa. Si algo la caracterizó, sospecho sin ánimo de difamar, sólo porque así se dio, fue la anarquía, cierto dejarse guiar por instintos tornadizos, dependientes de coyunturas o de hombres. ¿Qué hubiera pasado, por ejemplo, si el guerrillero no es invitado a platicar por Abraham González casi de casualidad? ¿Qué si no ve lo que ve en la mirada de Madero? Villa era duro de cáscara, pero en el fondo voluble, ondulante, de ideas primitivas aunque muchas de ellas nobles. Pues bien, Alanís logra transmitirnos esa lógica de la ilogicidad, el estado de anarquía vital de Villa al colocar sus acciones en el flujo imprevisible que fue esa existencia atada siempre a los acontecimientos históricos y, principalmente, a los vaivenes de su arrebatado humor, a esa vida que, como dice una canción, fue cayendo y levantando sin solución de continuidad.

Y hablando de humor, del otro humor, *Las lágrimas del centauro* lo tienen a pasto, lo cual se agradece. Igual se aplaude el estilo limpio y salpicado de copiosos giros campiranos todavía vivos. Es, por ello, un aporte a la larga y al parecer interminable saga de obras sobre la Revolución. Por eso vengo afirmando que el movimiento armado de 1910 es el Gran Tema de la literatura mexicana. Creo que Armando Alanís se ha sumado con mérito a esa brillante costumbre de nuestra narrativa.

Las lágrimas del centauro, Armando Alanís, MR-Novelas Históricas, México, 2010, 294 pp. Texto leído en la presentación celebrada el 5 de noviembre de 2010 en el Museo de la Revolución. Participamos el autor, Silvia Castro Zavala y yo.

LIBROS DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

1.- [Una disputa vitivinícola en Parras \(1679\)](#). Paleografía de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas.

2.- [Censo y estadística de Parras \(1825\)](#). Paleografía, notas e introducción de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas.

3.- [Gerónimo Camargo, indio coahuileño. Una crónica de vida y muerte cotidianas del siglo XVIII](#) Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas.

4.- [Tríptico de Santa María de las Parras. Notas para su historia, geografía y política en tres documentos del siglo XVIII.](#) Introducción: Sergio Antonio Corona Páez. Paleografía: Manuel Sakanassi Ramírez. Edición: Jaime Muñoz Vargas.

5.- [Real espejo novohispano. Una lectura de la Monarquía española según documentos del obispado de Durango \(1761-1819\)](#). Introducción y notas: Salvador Bernabéu Albert. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas.

6.- [Ataque a la misión de Nadadores. Dos versiones documentales sobre un indio cuechale.](#) Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas.

7.- [Viñedos y vendimias de la Nueva Vizcaya. Los cosecheros privilegiados por la Corona Española en el siglo XVIII.](#) Sergio Antonio Corona Páez

8.- [La Comarca Lagunera, constructo cultural. Economía y fe en la configuración de una mentalidad multicentenaria.](#) Sergio Antonio Corona Páez.

En existencia sobre soporte de papel, sin enlace:

9.- [Apuntes sobre la educación jesuita en La Laguna: 1594-2007.](#) Sergio Antonio Corona Páez (En existencia) \$ 102.00